

XI

Un hallazgo de moneda valenciana en Quart de Poblet

EN diciembre de 1926 tuvo lugar un hallazgo de moneda valenciana en Quart de Poblet, población situada a no muchos kilómetros de Valencia. Del hecho tuvimos noticia gracias al bibliotecario de la Universidad valentina don José Ibarra, quien a su vez la hubo del secretario judicial de aquella localidad señor Poveda.

El hallazgo en cuestión está integrado por unas ciento setenta piezas, y fué habido, con ocasión de ciertas obras, en un hueco existente en una de las paredes de una casa. A primeros de marzo de 1927 hemos podido examinar detenidamente el conjunto de monedas, a excepción de una veintena, ya dispersa, tarea llevada a cabo con la colaboración del investigador de la numismática patria don Pío Beltrán y Villagrasa. Dichas piezas hállanse comprendidas entre los años 1610 y 1653; corresponden, pues, a los reinados de Felipe III y Felipe IV.

La moneda hallada, de plata, es la conocida con el nombre de *dihuitens* o dieciochenos, esto es, reales de plata valencianos, de valor de diez y ocho dineros. El hallazgo, aunque de escaso valor por tratarse de acuñaciones conocidas, invita, no obstante, a recordar algunas características y, como cosa interesante, por dar la extensión de cada emisión, a anotar el número de ejemplares correspondientes a cada año.

En las monedas halladas en Quart de Poblet están representadas la mayor parte de las acuñaciones del período indicado, esto

es, del comprendido entre 1610 y 1653. El tipo general, tanto de anverso como de reverso, es el tradicional, pero aquí ya muy decadente; de él darán idea las reproducciones que acompañan. No hemos de detenernos especificando detalles y entrando en el estudio de las emisiones de esta época, por ser labor ya realizada en una investigación sobre *La Ceca de Valencia y las acuñaciones valencianas de los siglos XIII a XVIII* (inédita); pero sí recordaremos algunos extremos necesarios para la apreciación de las monedas que hoy presentamos.

Al reinado de Felipe III corresponden diez ejemplares: seis a la acuñación de 1610, uno a la de 1618 y tres a la de 1620.

Con las acuñaciones de plata de Felipe III establecemos en el estudio citado dos momentos: el primero está representado por la emisión de 1610 y el segundo por las de 1618, 1619 y 1620. A ambos, pues, pertenecen las piezas halladas.

Como introducción al estudio de las monedas que integran el hallazgo, creemos oportuno traer aquí algunas palabras de nuestro trabajo aludido. "Caracteriza los reinados de los Felipes III y IV las frecuentes emisiones de moneda, tanto de plata como de vellón, especialmente durante el segundo de aquéllos; la disminución de la talla de los reales de plata; la aparición en éstos de signos de valor a partir de 1640 y ausencia de marcas de ceca; el módulo reducido de las monedas; la desaparición de los tipos tradicionales en el oro, para persistir sólo el de la *corona* de los dos reinados anteriores; la decadencia en el grabado, la tosquedad en la ejecución, la simplificación de los elementos ornamentales de la moneda; el llevar ésta la fecha de las acuñaciones, ya en el campo, ya en la orla; la aparición en el escudo de los cuatros palos de Aragón en lugar de dos (véanse los reales de Felipe IV), etc.," Nos hallamos, pues, ante piezas representativas del período más decadente del numerario del reino, con especialidad las del último Felipe. El carácter general del disco metálico está muy distante del de los buenos tiempos de la moneda, en los que ésta podía presentarse con mejores galas, aquellos siglos XIV y XV, en los que florecían entalladores de cuños y artistas monetarios cuidadosos de sus obras, muy a tono del gusto artístico y del momento en que se daban.

La primera acuñación de plata bajo Felipe III corresponde al año 1610. A ella se llegó por verdadera necesidad. El desequilibrio económico producido por la cuestión morisca, las falsificaciones frecuentes, la extracción de oro y plata que realizaron los expulsos, que “caminaban recelosos de que no se le hurtasen”, según palabras del padre Fonseca en su conocida obra *Relación de lo que pasó en la expulsión de los moriscos del Reyno de Valencia*, hechos fueron que ocasionaron gran confusión monetaria. “Llegó en aquel reino y ciudad —dice este autor— este desconcierto a tanta rotura, que a 10 de mayo denunció el Fisco cuarenta y seis personas por monederos falsos, y entre ellas ocho que se iban alquilando con sus cuños, moldes y todos sus aparejos, como el que se alquila para cavar o para otro menester.” La ciudad hubo de tomar alguna resolución, y habiendo obtenido autorización para realizar un batimiento de plata y vellón (14 de agosto de 1610), los jurados habilitaban la capilla de San Jorge para este fin (1). A este batimiento pertenecen, pues, seis de las piezas halladas en Cuart de Poblet, de las que una va reproducida en primer término de nuestra lámina.

La leyenda constante y que aparece más o menos desarrollada, es para el anverso + PHILIPPVS DEI GRACIA, y para el reverso + VALENCIA MAIORICA(rum).

Caracteriza las acuñaciones de la capilla de San Jorge la ausencia en el campo de anverso de los semicírculos que ornan, comprendiéndola entre ellos, la cabeza o busto del monarca. La corona aparece con florones, y en general, el busto real no ha llegado aún a su mayor decadencia.

El segundo momento de las acuñaciones de Felipe III es el que comprende las de los años 1618, 1619 y 1620. En 23 de agosto de 1617, hallándose el Monarca en El Escorial, concede a la ciudad de Valencia licencia para batir 150.000 libras en moneda de plata valenciana (“centum et quinquaginta mille libras argenti in Regalia argentea...”) (2).

(1) Hecho documentado con los libros *Manuals* del Archivo Municipal.

(2) Doc. de nuestro estudio citado. (Arch. Gral. Val. A. R. Divers., núm. 383, fol. 66).

La ceca bate reales de plata en 1618 y los dos años siguientes. En el hallazgo de Quart aparecen una pieza de 1618 y tres de 1620.

Estos son, pues, los ejemplares representantes de las acuñaciones del reinado de Felipe III en el grupo de monedas de Quart de Poblet. Aunque aquí no se ha pretendido hacer un estudio de aquellas emisiones sino situar tan solamente las piezas halladas, conviene recordar que el valor del real de plata valenciano fué siempre de diez y ocho dineros. Ya en los días de don Martín se decía: "Reals d'argent, appellats dehuytens", y con este valor perdura a través de siglos. No ha aparecido entre las monedas de Quart el divisor del dieciocheno, que también se acuña con él, pero que fué, sin duda, menos abundante.

Las disposiciones de la época relativas a la moneda, circulación o curso, falsificaciones, cambios o equivalencias, etc., son numerosísimas, mas no es aquí ocasión de especificarlas.

Más nutrida serie de emisiones o mayor número de años de acuñación presenta el reinado de Felipe IV. También se halla mayormente representado en el hallazgo de Quart.

Dos momentos, igualmente, se advierten en el aspecto numismático del período: el primero comprende las emisiones de 1623 y 1624; el segundo comienza con la acuñación de 1640 y sigue con las que se suceden frecuentemente hasta 1659; es decir, que entre ambos existe un hiato de acuñaciones. Uno y otro están representados en el hallazgo de Quart, en el que hay una pieza perteneciente a 1623 y sesenta y cinco a 1624 (ésta es la acuñación mejor representada); y como correspondientes al segundo momento existen entre las monedas anteriormente citadas, nueve de 1640, cuatro de 1641, seis de 1642, una de 1644, cuatro de 1646, cuatro también de 1648, doce de 1649, veinticinco de 1650, tres de 1651, una de 1652 y seis de 1653, último año representado en el hallazgo tantas veces repetido.

El primer momento de Felipe IV es como la continuación del segundo de Felipe III; no hay entre ellos notables diferencias. Contrariamente al tipo de 1610, en el campo de anverso se conservan los semicírculos tradicionales que adornan el conjunto; la corona todavía ofrece sus florones; en el escudo losangeado se ad-

vierten ya bien distintos los cuatro palos, y por lo que atañe a la leyenda, no hay variación.

Una novedad nos presenta el segundo período o momento que hemos establecido en las acuñaciones de plata de este reinado, y es la indicación de valor que aparece en anverso. La constante disminución de la talla había ido abriendo una diferencia cada vez más notable entre el valor intrínseco y el figurativo, y queriendo marcar éste en medio de la depreciación que sufría la moneda en su valor legal, se grabó en el anverso la cifra 18, representativa de los dineros que debía valer el real de plata. Ya se ha visto cómo la denominación tradicional era la de *dehuytens*, ahora más usada que la de *reals d'argent* que aparece en los documentos desde el siglo XIV. Se había llevado, pues, al campo de la moneda la representación del nombre que vulgarmente recibía ésta.

La aparición del 1-8 suponía la supresión de los semicírculos ornamentales, y el descuido y simplificación del tipo llegó a presentar la corona del monarca con una sencillez decadente.

Adviértanse estos detalles en los grabados adjuntos. “Estas emisiones —decimos en otro lugar— acusan un descenso tan notable en la ejecución y una labra tan tosca, que en ellas culmina su decadencia el arte monetario, ya en esta época falto de todo valor.”

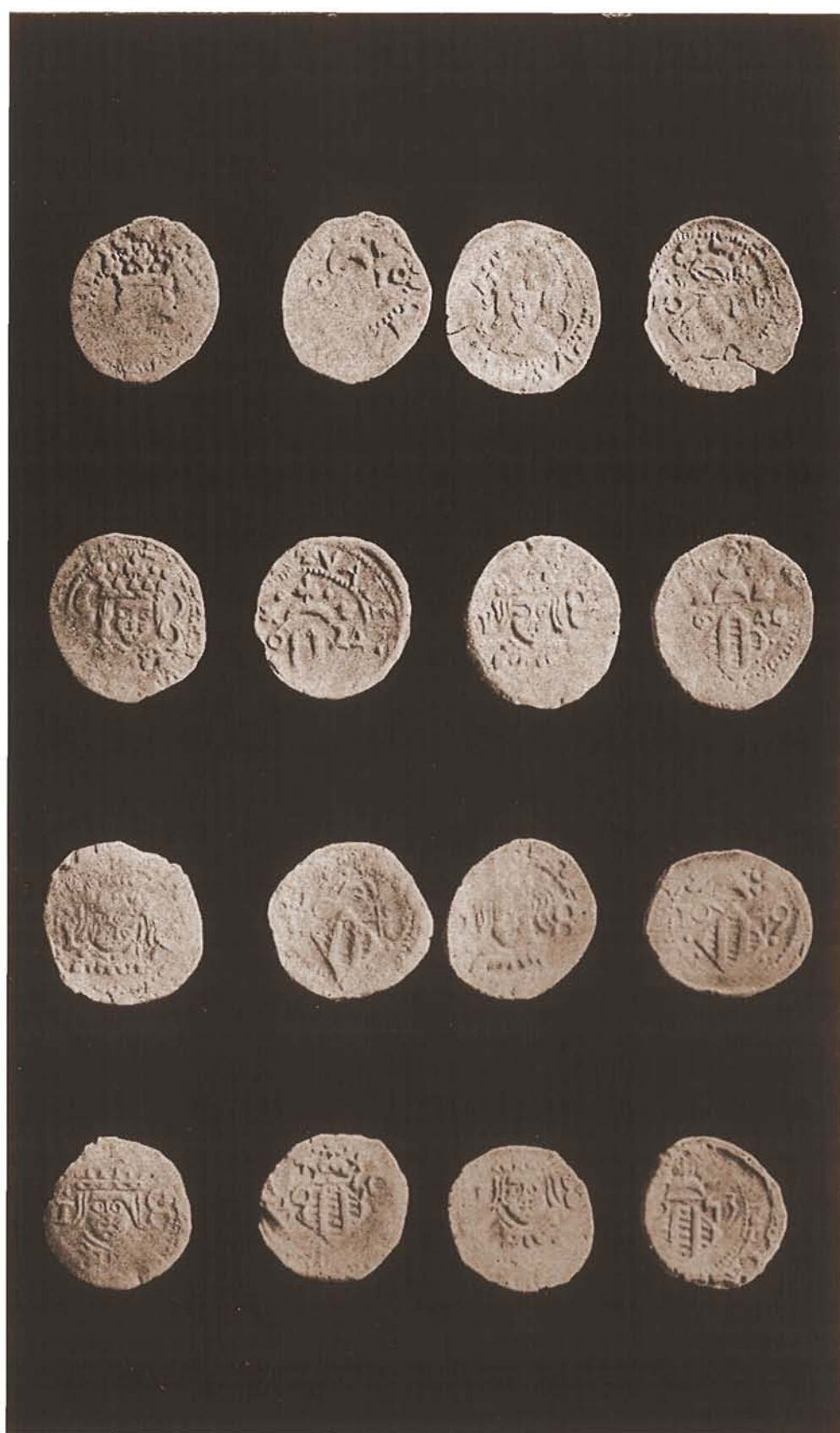
El hallazgo de Quart nos ha ofrecido casos de descuido muy acentuado; así, aparece una vez 8-1, en lugar de 1-8; ya el 8 representado por S y hasta la aparición de 1-S en una moneda de 162... En los reversos fácil es ver las formas particulares de los guarismos. No hay que perder de vista las falsificaciones abundantes.

Ya se ha apuntado que la acuñación de 1624 es la mejor representada por el número de piezas; síguela la de 1650, y este hecho no se ha observado solamente en esta ocasión, sino en el examen que hemos hecho en diversos monetarios. El último año aquí dado es el de 1653, como se ha dicho. Heiss publicó un real de 1659. La primera emisión de plata de Carlos II tiene lugar en 1682, y como en el citado hallazgo no aparece ni una sola pieza de este monarca, es fácil fijar, pues, la época en que fué oculto.

Este es el conjunto de monedas descubierto en Cuart de Poblet, integrado por más de ciento setenta piezas, que creemos haber dejado situadas y agrupadas en el extenso cuadro de acuñaciones del Reino valenciano.

Valencia, marzo, 1927.

F. MATEU Y LLOPIS.



Dieciochenos o reales de plata valencianos, hallados en Cuart de Poblet; llevan las fechas de emisión: 1610, 1618, 1624, 1640, 1643, 1649, 1650 y 1653.

